



PARROQUIA SANTOS APÓSTOLES

10° Aniversario de la Consagración del Templo

8 de diciembre de 2024

Parroquia Santos Apóstoles

Una Década de Frutos y Comunión en la Fe



Lo que comenzó como la Parroquia Emmanuel renació con el nombre de Parroquia Santos Apóstoles convirtiéndose en el corazón espiritual de nuestra comunidad



Hace diez años, el **7 de diciembre de 2014**, un sueño largamente anhelado tomó forma: la consagración del nuevo templo, símbolo de una comunidad fuerte y unida en torno a la fe.

Sin embargo, este sueño no nació de la noche a la mañana. Desde 2010, bingos, ventas de baldosas y constantes oraciones dieron impulso a esta idea.

La comunidad, movida por la esperanza y la confianza en la providencia divina, se embarcó en la misión de reunir recursos y encontrar bienhechores.

En 2007, con la colocación de la primera piedra, el sueño empezó a materializarse, y la visión de un nuevo espacio sagrado comenzó a iluminar nuestros corazones.

El templo fue concebido no solo como un lugar de oración, sino como un hogar espiritual que albergaría actividades pastorales, momentos íntimos de recogimiento, velatorios y espacios de convivencia y crecimiento en la fe.



Los Frescos

Una Corona

***Mistérica para la
Oración***

Uno de los mayores tesoros de nuestro templo son los frescos que envuelven su interior. Lejos de ser simples adornos, estas obras son una invitación profunda a la oración. Cada uno de los doce frescos, creados entre enero y junio de 2014 por talentosos pintores de España y Ecuador, forma parte de una corona mistérica que nos conduce por los principales momentos de la vida de Cristo.

A través de estas imágenes, contemplamos el misterio de nuestra salvación, recordando las etapas más significativas de la vida del Salvador. Cada fresco, con su riqueza simbólica y espiritual, invita a detenernos, reflexionar y entrar en diálogo con el Señor.

En este espacio sagrado, los frescos no solo embellecen el templo, sino que transforman nuestra experiencia de fe, guiándonos en el camino de la oración y la contemplación del amor redentor de Dios.

A lo largo de esta década, la Parroquia Santos Apóstoles ha florecido como una familia de fe que acoge y transforma vidas. Hemos sido testigos del nacimiento de vocaciones, la llegada y partida de misioneros y la entrega generosa de diáconos y sacerdotes.

El Señor también ha bendecido a nuestra parroquia con dos diáconos permanentes, **Luis Rebolledo y Remigio Mardones**, quienes sirven con dedicación en diversas comunidades.

En el ámbito misionero, dos familias han llevado el mensaje de Cristo más allá de nuestras fronteras: **Enrique Astudillo y Romina Chiappe**, con sus cuatro hijos en Túnez, y **Claudio Ramírez y Mariana Morales**, junto a sus tres hijos en Alto Hospicio, Iquique.



Diez Años de Gracia y Frutos Espirituales

Desde nuestra comunidad han surgido cuatro sacerdotes el padre Alejandro Aravena el padre Nelson Vega el padre Daniel Moya y el padre Fabián Cabezas

Actualmente, **Gonzalo Duarte** se encuentra en formación en el Seminario Redemptoris Mater de Arequipa, Perú, y **Patricio Gómez** está esperando a ser ordenado diácono permanente.

Nuestra historia no estaría completa sin recordar la llegada, hace más de 30 años, del matrimonio español de **Juan María Guerrero y Angelines Bueno**, testigos fieles de la Buena Noticia en medio de nuestra comunidad, así como el servicio pastoral de **Jorge Pérez**, diácono permanente de la diócesis de Melipilla.

En estos años, dos párrocos han guiado nuestra comunidad: el entonces padre Jaime Ortiz de Lazcano y el padre Francisco Herrera, acompañados por el padre Pedro Rubilar como vicario y el recordado padre Alejandro Hermida (QEPD), quien sirvió hasta sus últimos días en 2018.

10 años de de frutos



P. Alejandro
Aravena



P. Fabian
Cabeza



P. Daniel
Moya



D. Luis
Rebolledo



P. Nelson
Vega



D. Remigio
Mardones



CAPILLA EMMANUEL

Salzburgo 4060
Recoleta



CAPILLA SAN JORGE

Rambla 4197
Recoleta



**CAPILLA NUESTRA
SRA DE LAS NIEVES**

Las Vertientes 1021
Recoleta



Una Comunidad Viva y Activa

Junto con la vida ordinaria de la parroquia somos hogar de innumerables movimientos y grupos pastorales, como **ALAM, EME, EPE, EJE, Camino Neocatecumenal, Renovación Carismática, Scouts, y Sagrada Familia de Nazareth (Nazarenos)**, entre otros. Estos grupos, con sus carismas únicos, han brindado acompañamiento espiritual y social, haciendo posible que cientos de personas encuentren un lugar para vivir y fortalecer su fe.

Cada uno de estos movimientos ha trabajado incansablemente en beneficio de nuestros niños, jóvenes, adultos y ancianos, ofreciendo formación, apoyo espiritual y espacios de encuentro. Gracias a su labor, nuestra comunidad ha crecido en unidad y compromiso, haciendo tangible el amor de Cristo en la vida de todos los que participan.

Celebración de la Fe

y la Vida Sacramental

En el centro de nuestra vida parroquial está el Año Litúrgico, que nos guía a lo largo de las estaciones del misterio de Cristo, y la celebración de los sacramentos, fuente y culmen de nuestra vida cristiana.

A lo largo de estos diez años, hemos sido testigos de innumerables bautismos, primeras comuniones, confirmaciones, matrimonios y funerales, cada uno marcando momentos de gracia y trascendencia para las familias de nuestra comunidad.

Los bautismos nos recuerdan nuestra incorporación a la familia de Dios; las primeras comuniones y confirmaciones fortalecen nuestra relación con Cristo y con Su Iglesia; los matrimonios celebran el amor consagrado entre esposos, reflejo de la unión entre Cristo y su Iglesia; y los funerales, vividos con fe y esperanza, son ocasiones para despedir a nuestros seres queridos en un ambiente de oración y consuelo, confiándolos al amor eterno del Señor.

Estos sacramentos y ritos son el corazón palpitante de nuestra parroquia, alimentando nuestra fe y renovando constantemente nuestro anhelo de vivir como testigos del amor y la misericordia de Dios en medio del mundo.

Tres Capillas, Una Sola Fe

Con las capillas de **San Jorge, Nuestra Señora de las Nieves y Emmanuel**, extendemos el alcance de nuestra parroquia a los rincones más apartados de nuestra comunidad, llevando la Eucaristía y otros servicios pastorales a quienes no pueden llegar a la sede principal.

Gratitud y Esperanza

Este aniversario es un momento para elevar nuestra gratitud a Dios y a todos los que han sido parte de esta historia de fe. Sigamos construyendo juntos una comunidad parroquial que sea un testimonio vivo del amor de Cristo.



“Los laicos cumplen su misión apostólica participando en la misión salvadora de la Iglesia” (Apostolicam Actuositatem, 3).

Anhelo que nuestra parroquia sea un hogar de acogida y servicio, donde la hospitalidad y la compasión sean puertas abiertas a todos. Que la ayuda al necesitado, la justicia y la ternura sean signos concretos del amor de Dios que vive entre nosotros.

“No olvidéis la hospitalidad: gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles” (Hebreos 13,2).

Que nuestras celebraciones litúrgicas sean el corazón palpitante de nuestra vida comunitaria, el lugar donde Cristo, Sumo Sacerdote, nos reúne para alimentarnos con su palabra y su cuerpo. Desde allí, que cada uno de nosotros reciba el envío de ser luz en el mundo. En la liturgia, no solo celebramos el Reino, sino que participamos ya de su misterio. Por ello, anhelo una parroquia que viva plenamente el espíritu de la nueva evangelización, como nos enseñó San Juan Pablo II: con un renovado ardor, métodos creativos y nuevas expresiones para anunciar a Cristo. Que esta misión, nacida del amor y de la comunión en Cristo, sea el alma de todas nuestras obras, impregnando cada rincón de nuestra comunidad parroquial.

“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28,19).

Finalmente, mi deseo más profundo es que nuestra parroquia sea siempre un signo vivo de la Iglesia universal, unida al Cuerpo de Cristo. Que cada uno de sus miembros sea fermento en el mundo, llevando fe, esperanza y caridad a cada lugar, a cada corazón.

“Los laicos actúen como fermento en el mundo, viviendo con fe, esperanza y caridad” (Apostolicam Actuositatem, 4).

Testigos de Cristo en la Nueva Evangelización

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Hoy celebramos con gratitud y alegría el décimo aniversario de la consagración de nuestro templo parroquial. Este día les invito a mirar hacia el futuro con esperanza, inspirándonos en las enseñanzas del Concilio Vaticano II y, especialmente, en el Decreto Apostolicam Actuositatem. Allí, se nos recuerda que todos los bautizados compartimos la misma dignidad y misión: participar en la obra redentora de Cristo, cuya meta es la manifestación plena del Reino de Dios. Este Reino, que ya se hace presente en el misterio de la Iglesia, nos llama a anticiparlo con nuestras vidas hasta que alcance su plenitud en la gloria final.

“Porque yo sé muy bien los planes que tengo proyectados sobre vosotros —oráculo del Señor—: planes de prosperidad y no de desgracia, de daros un porvenir y una esperanza” (Jeremías 29,11).

Anhelo familias que sean faros de fe, donde el amor y la oración se entrelacen como antorchas encendidas que iluminan la vida cotidiana. Sueño con jóvenes que descubran en Cristo su verdadera vocación, y con adultos que vivan cada día como testigos de un Evangelio que transforma el mundo. Este anhelo no es solo humano, sino una respuesta al llamado divino de convertirnos en colaboradores de Dios. “Los fieles laicos tienen como vocación propia buscar el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios” (Apostolicam Actuositatem, 7).

Imagino una parroquia donde sacerdotes, religiosas y laicos caminen juntos, como un solo cuerpo, impulsados por el Espíritu Santo hacia la construcción de una comunidad más justa, fraterna y solidaria. Que cada gesto, cada palabra y cada acción reflejen la misión salvadora de Cristo.

Como su párroco, y junto con ustedes, quiero abrazar esta misión con humildad y alegría. Que este aniversario sea una página nueva en nuestra historia, escrita con frutos espirituales y marcada por la presencia viva de Dios entre nosotros. Elevemos nuestros corazones a la Virgen María, Madre de la Iglesia y Estrella de la Evangelización, para que siga guiando nuestros pasos con su ternura maternal. Que ella interceda por nosotros y nos ayude a permanecer siempre fieles al llamado de su Hijo, sembrando amor, esperanza y fe en cada rincón de nuestra comunidad. Juntos, confiados en su protección, caminemos hacia el futuro con valentía y gratitud.

Con gratitud y esperanza, les bendigo en el Señor.

Padre Francisco Herrera